28º Domingo del Tiempo Ordinario + Homilía en español de San José 2025

 Hoy escuchamos sobre un milagro maravilloso en el evangelio: la curación de diez leprosos. Desafortunadamente, solo un leproso regresa a Jesús para agradecerle. Es muy fácil para nosotros dar por sentado a Dios y no agradecerle. Además, es fácil para algunas personas recurrir a otras cosas, personas y devociones que no son de Dios para tratar de obtener lo que quieren. Oremos para que siempre estemos agradecidos con Dios y que nunca volvamos a ninguna otra cosa en su lugar.

En el evangelio, Jesús sanó a 10 leprosos. Este fue un milagro maravilloso que cambió la vida de estos hombres. Esto se debía a que la lepra podía ser muy dolorosa y a veces mortal. Los leprosos tenían que permanecer fuera de las ciudades y lugares poblados. Finalmente, los leprosos eran considerados ritualmente impuros. Por lo tanto, no podían ir a adorar en el templo. Después de que fueron sanados, solo uno regresó para agradecer a Jesús. Además, era samaritano. Los samaritanos y los judíos eran enemigos. Los samaritanos practicaban la religión falsa y a veces no permitían que Jesús y sus discípulos pasaran por sus pueblos. Y, sin embargo, fue el samaritano quien cayó a los pies de Jesús y le agradeció profusamente.

 La primera lección de esta historia es bastante obvia: debemos agradecer a Dios por las oraciones respondidas. ¿Cuántas veces somos como los nueve leprosos que no vinieron a agradecer a Jesús por cambiar sus vidas? Dios responde a nuestra oración y en lugar de tomarnos el tiempo para detenernos y agradecerle por este maravilloso regalo, nos olvidamos de él. ¡Quizás solo nos detenemos el tiempo suficiente para tachar esa intención de nuestra lista, solo para llegar a diez nuevas demandas para que Dios responda de inmediato! Este fracaso es gravemente desordenado. Nuestras primeras palabras a Dios siempre deben ser palabras de alabanza por todas las bendiciones que ha derramado sobre nosotros. Antes de atrevernos a darle a Dios nuestra larga lista de deseos y necesidades, debemos honrarlo como nuestro Padre celestial que siempre es fiel a sus hijos. Esto es lo que hacemos en la Santa Misa y comenzamos cantando las alabanzas de Dios. Luego, justo después de pedir perdón a Dios por nuestros pecados, cantamos el Gloria, el himno de alabanza de la Iglesia que comienza con las palabras de los ángeles: ¡gloria a Dios en las alturas! No abrimos la boca y pedimos nada hasta al menos la mitad de la Misa. Debemos hacer de esto una práctica en nuestra oración personal. Debemos detenernos todos los días y pensar en todas las bendiciones de nuestras vidas y en todas las oraciones que Dios ha respondido en su gracia.

 No sabemos por qué los otros nueve leprosos no regresaron y agradecieron a Jesús por su curación. Por lo tanto, pensemos en algunas posibles razones con las que podemos relacionarnos. Una razón podría ser la que ya mencioné: simplemente dieron por sentado el regalo. Después de su curación, continuaron con sus vidas como si merecieran este maravilloso regalo y no deberían haber tenido que pedirlo. Una segunda razón es que pueden haber rogado a todos los sanadores espirituales que pudieron encontrar que los sanaran. Luego, una vez que fueron sanados, le dieron el crédito a otro sanador espiritual en lugar de a Jesús.

 Quizás los católicos hacen esto a veces. Piden algo a Dios. Sin embargo, debido a que lo necesitan mucho, también atraen a otros supuestos espíritus. Se dice que donde la religión retrocede, la superstición progresa. Acudir a cualquier cosa o persona en busca de ayuda además de Dios todopoderoso es gravemente malo. Si queremos saber el futuro o lo que debemos hacer visitando a un lector de cartas del tarot o apelando a la astrología, eso es un pecado grave. Si honramos a la santa muerte, o si practicamos la santería o la brujería, esto es gravemente malo. Aquellos que buscan respuestas a través de estos medios no quieren una relación con estas cosas. Están buscando algo que quieren a cambio de algún honor o devoción a algo que no es Dios. Esto es como un trato comercial. A estas personas realmente no les importa cómo obtienen la respuesta deseada a su oración, solo quieren su respuesta. Una vez más, todas estas prácticas son gravemente malvadas y nunca deben practicarse de ninguna manera. Además, también debemos evitar todas las limpias. Si alguna vez has participado en alguna de estas prácticas o devociones, por favor ve a confesarte y dile a Dios que lo sientes para que pueda perdonarte y restaurar tu relación con él.

 Nuestro Padre celestial, por otro lado, cuida de cada uno de sus hijos. Quiere tener una relación con nosotros. Envió a su Hijo a morir por nosotros en la cruz. Estamos invitados a creer y confiar en él y en nadie más. No puedes adorar a Jesús y adorar o participar en ninguna de estas prácticas al mismo tiempo. No puedes amar y honrar a tu esposa y amar y honrar a otra mujer al mismo tiempo. Nuestro Padre celestial nos ha dado a su Santísima Madre y a los santos para que nos acompañen también. Nunca recurramos a ninguna de estas prácticas malvadas o devociones que no son de Dios para nada.

 Amigos, demos gracias a Dios por todos sus dones. Asegurémonos de hacer esto todos los días. A medida que hagamos la conexión entre nuestra oración y la respuesta de Dios, esto fortalecerá nuestra relación con Dios. Además, evitemos todas esas cosas, personas y llamadas devociones que no son de Dios. Siempre podemos contar con nuestro Dios, nuestro Padre celestial que nos ama.

28th Sunday in Ordinary Time + St. Joseph Spanish Homily 2025

 We hear about a wonderful miracle in the gospel today: the healing of ten lepers. Unfortunately, only one leper returns to Jesus to thank him. It is so easy for us to take God for granted and to fail to thank him. Furthermore, it is easy for some people to turn to other things, people and devotions that are not of God in order to try and get what they want. Let us pray that we would always be thankful to God and that we would never turn to any other thing in his place.

In the gospel, Jesus healed 10 lepers. This was a wonderful miracle that changed the lives of these men. This was because leprosy could be very painful and was sometimes deadly. Lepers had to stay outside of towns and populated places. Finally, lepers were considered ritually unclean. Therefore, they could not go and worship in the temple. After they were healed, only one returned to thank Jesus. Furthermore, he was a Samaritan. Samaritans and Jews were enemies. Samaritans practiced false religion and sometimes would not allow Jesus and his disciples to pass through their towns. And yet, it was the Samaritan who fell at the feet of Jesus and thanked him profusely.

 The first lesson from this story is quite obvious: we should thank God for answered prayers. How many times are we like the nine lepers who failed to come and thank Jesus for changing their lives. God answers our prayer and rather than take the time to stop and thank him for this wonderful gift, we forget about it. Perhaps we only pause long enough to cross that intention off of our list, only to come up with ten new demands for God to answer immediately! This failure is gravely disordered. Our first words to God should always be words of praise for all of the blessings that he has showered upon us. Before we dare give God our laundry list of wants and desires, we should honor him as our heavenly Father who is ever faithful to his children. This is what we do in Holy Mass as begin by singing God’s praises. Then right after we ask God’s forgiveness of our sins, we sing the Gloria, the Church’s hymn of praise which begins with the words of the angels: glory to God in the highest! We don’t open our mouths and ask for anything until at least halfway into the Mass. We should make this a practice in our personal prayer. We should stop every day and think about all the blessings of our lives and all the prayers that God has graciously answered.

 We don’t know why the other nine lepers failed to return and thank Jesus for his cure. Therefore, let us think up some possible reasons with which we can relate. One reason could be that which I already mentioned: they just took the gift for granted. After their healing, they went on with their lives as if they deserved this wonderful gift and should not have had to ask for it. A second reason is that they may have begged every spiritual healer that they could find for healing. Then, once they were healed, they gave the credit to another spiritual healer instead of Jesus.

 Perhaps Catholics do this sometimes. They ask something of God. However, because they need it very badly, they also appeal to other supposed spirits. It is said that where religion regresses, superstition progresses. To turn to anything or anyone else for help besides almighty God is gravely evil. If we want to know the future or what we should do by visiting a tarot card reader or by appealing to astrology, that is a grave sin. If we honor santa muerte (our lady of holy death), or if we practice santeria, or witchcraft, this is gravely evil. Those who seek out answers through these means do not want a relationship with these things. They are seeking something that they want in exchange for some honor or devotion to something that is not God. This is like a business deal. These people don’t really care about how they get their desired answer to their prayer, they just want their answer. Again, all of these practices are gravely evil and should never be practiced in any way. In addition, we should avoid all superstitions as well. If you have ever participated in any of these practices or devotions, please go to confession and tell God that you are sorry so that he can forgive you and restore your relationship with him.

 Our heavenly Father, on the other hand, cares for each of his children. He wants to have a relationship with us. He sent his Son to die for us on the cross. We are invited to believe and to trust in him and in no one else. You cannot worship Jesus and worship or engage in any of these practices at the same time. You cannot love and honor your wife and love and honor another woman at the same time. Our heavenly Father has given us his Blessed Mother and the saints to accompany us as well. Let us never turn to any of these evil practices or devotions that are not of God for anything.

 Friends, let us thank God for all of his gifts. Let us make sure that we do this every single day. As we make the connection between our prayer and God’s answer, this will strengthen our relationship with God. Furthermore, let us avoid all those things, persons and so-called devotions that are not of God. We can always count on our God, our heavenly Father who loves us.